



CAPÍTULO DIEZ

**FÚTBOL Y
EXTREMA
DERECHA**

Carles Viñas

10

A menudo se aborda el fenómeno de los grupos radicales de aficionados organizados del fútbol español dando por hecho que se trata de un movimiento homogéneo, pero nada más lejos de la realidad. En su seno conviven hinchadas de signo diverso, desde aquellas que asumen el antifascismo o postulados de la izquierda radical o independentistas, hasta los que se significan por sus vínculos con la extrema derecha y el neonazismo. Estos últimos, a pesar de no ser una mayoría, han logrado proyectarse como el sector dominante gracias a una desmedida cobertura mediática, producto de los enfrentamientos y episodios violentos que han protagonizado.

Pese a ello, la incidencia de la extrema derecha en las hinchadas españolas es indudable y se remonta prácticamente a la gestación y eclosión de los grupos radicales organizados. Desde inicios de los años ochenta, cuando germinaron las agregaciones pioneras, los vínculos de algunas de ellas con la ultraderecha fueron notorios. No se trataba, sin embargo, de una relación formal, puesto que los hinchas radicales, en su mayoría, no se hallaban encuadrados en las formaciones ultraderechistas, sino que su relación con la extrema derecha o el neonazismo no iba mucho más allá de la simple exhibición de una determinada iconografía (simbología neonazi, esvásticas, banderas confederadas sureñas, cruces célticas), la profusión de consignas y cánticos (desde racistas hasta homófobos) o los saludos a la romana con los que trataban de emular al fascismo de entreguerras.

La confusión caracterizó los inicios del mal llamado movimiento ultra español. Fue un periodo en el que era posible hallar en una misma grada aficionados radicales ideológicamente opuestos. Esto cambió durante en la década siguiente, cuando la evolución del fenómeno se vio marcada

por la radicalización de las gradas a raíz de la irrupción de bandas de *skinheads*. Su presencia comportó una politización extrema de los grupos, la mayoría de los cuales optaron por asumir sus postulados ideológicos.

Entre los que se adscribieron a la extrema derecha destacaron por su relevancia: **Ultras Sur** (Real Madrid CF), **Frente Atlético** (Atlético de Madrid), **Ultras Yomus** (Valencia CF), **Brigadas Blanquiazules** (RCD Espanyol), **Ultra Boys** (Sporting de Gijón), **Supporters Sur** (Real Betis), **Ultras Violetas** (Real Valladolid), **Ligallo Fondo Norte** (Real Zaragoza) o los **Ultras Azules** (Real Oviedo) entre otros. Aunque sus trayectorias han sido desiguales, producto tanto de su evolución como del desarrollo de la llamada escena ultra, la mayoría de los clubes citados sigue contando con un número significativo de seguidores vinculados con la extrema derecha.

Desde la década de los 80, los grupos de las ciudades más pobladas, Madrid, Barcelona o Valencia (que a su vez configuran el denominado «triángulo negro» de la ultraderecha española), han sido los que más se han significado con el extremismo y la intolerancia. En la capital del Estado, tanto Ultras Sur como Frente Atlético se han destacado por, más allá de animar a su equipo, protagonizar agresiones con trasfondo ideológico contra hinchas de signo opuesto (en su mayoría de clubes ubicados en la periferia y asociados con las denominadas nacionalidades históricas, que identifican con la extrema izquierda, el independentismo o el antifascismo, como fue el caso del **asesinato de Javier Romero Taboada «Jimmy»**, integrante de **Riazor Blues** muerto tras ser agredido por radicales atléticos el 30 de noviembre de 2014 en los



Pintada neonazi en un tunel bajo la M-30 contra el miembro de los Riazor Blues Francisco Javier Romero Taboada «Jimmy», asesinado el 30 de noviembre de 2014 por miembros del Frente Atlético. © DAVID F. SABADELL.

aledaños del estadio Vicente Calderón). Una muestra de dichos vínculos son eslóganes como «Siempre fascistas, siempre madridistas», «Madrid, fascista y atleta» o «Skins Atleti white power» entre otros.

Miembros de ambos grupos (como los atléticos **Suburbios Firm**, núcleo que tomó el relevo de **Bastión 1903**, uno de cuyos miembros fue condenado por el **asesinato del seguidor de la Real Sociedad Aitor Zabaleta** en 1998), y pese a la rivalidad que mantienen sus respectivos clubes, colaboran activamente en proyectos como Hogar Social Madrid (HSM), un colectivo que desde 2014 pretende renovar el discurso y las formas de la extrema derecha en clave juvenil, a partir prácticas inéditas en la extrema derecha española, como la ocupación de edificios o la recogida de alimentos para autóctonos.

Ambas hinchadas cuentan en su seno con jóvenes vinculados a grupos neonazis como White Guetto Family, Juventudes Canillejas o, incluso, formaciones políticas como Democracia Nacional, que tomaron el relevo de Bases Autónomas, organización pionera en penetrar con su discurso nacional-revolucionario en los estadios. Pese a esta confluencia, antaño los miembros de Ultras Sur y del Frente Atlético habían mantenido las distancias, producto de su rivalidad.

Los dos grupos optaron por formar parte de las dos organizaciones más destacadas del movimiento neonazi español hasta su desarticulación por parte de las fuerzas del orden: **Hammer Skins España** (HSE) y **Blood & Honour España** (BHE). La primera estaba dominada por Ultras Sur junto a las Brigadas Blanquiazules, con las que mantenían un hermanamiento, mientras la segunda era capitalizada por los radicales neonazis atléticos. Todo esto cambió con la aparición de HSM, que trató de lograr, y consiguió en buena medida, una confluencia que obviara la precedente rivalidad deportiva. Pese a ello, las **disputas internas por el liderazgo en el seno de Ultras Sur** han provocado **diversos enfrentamientos** entre las dos facciones, ambas

Desde la década de los 80, los grupos de las ciudades más pobladas han sido los que más se han significado con el extremismo y la intolerancia



Miembros del Frente Atlético en el Vicente Calderón. © DANI GAGO.

integradas por radicales neonazis con un **largo historial de antecedentes judiciales**, que pugnan por controlar el grupo. Alguno de ellos incluso **ha llegado a esgrimir una pistola** contra un hincha rival.

En Barcelona, las relaciones entre hinchas radicales y la ultraderecha se sitúan alrededor de grupos como las **Brigadas Blanquiazules**, que, aunque se encuentra lejos del activismo que desarrolló en décadas anteriores, sigue ejerciendo de referente de la extrema derecha en las gradas catalanas. Su declive se debe en parte a tres factores, la asunción de sus postulados por **una facción de la hinchada radical del FC Barcelona** (muchos de ellos incluso han convergido en el grupúsculo vallesano Último Bastión que asumió cierto protagonismo en el activismo ultraespañolista desde el inicio del denominado «procés» independentista catalán), la eclosión de un españolismo ciudadano transversal que ha desbordado las gradas y la promoción de focos de animación oficialmente ajenos al grupo. Son notorios los vínculos de buena parte de la hinchada radical blanquiazul con formaciones xenófobas como la ya desaparecida

Plataforma per Catalunya (PxC) o el también extinto Casal Tramuntana, Democracia Nacional o actualmente Vox, algunos de cuyos dirigentes frecuentan el estadio del RCD Espanyol.

Otro aspecto a destacar es la evolución de algunos núcleos duros de dichas hinchadas hacia prácticas propias del crimen organizado. En este sentido, diversos grupos radicales neonazis se han visto involucrados en tramas delictivas vinculadas con el narcotráfico, la **extorsión** o la venta de objetos robados, una relación que les ha servido para financiar sus actividades y desplazamientos. A algunos incluso se les ha asociado **con bandas de moteros como los Hells Angels** (Ángeles del Infierno), calificados por la justicia norteamericana como una organización criminal.

En Valencia encontramos otros grupos directamente relacionados con la extrema derecha, como **Ultras Yomus** (Valencia CF) y los numéricamente menos relevantes **Jove Elx** (Elche CF) o **Frente Orellut** (CD Castellón). Se caracterizan por su animadversión hacia el antifascismo y la extrema izquierda y su anticatalanismo visceral, producto del denominado blaverismo, corriente ideológica regionalista gestada en la década de los 70 como reacción al nacionalismo valenciano, que se tilda despectivamente como pancatalanista. Muestra de dicha beligerancia son las recurrentes **agresiones que protagonizan cada 9 de octubre**, fecha señalada del nacionalismo valenciano.

En Asturias existe el grupo **Batallón Gijón**, sección de Ultra Boys, fácilmente identificable por su pancarta en la que aparece el lema Gijón 88 junto a una *totenkopf* (símbolo usado por las SS nazis). Han mantenido vínculos con formaciones como Acción Nacional Revolucionaria (ANR), Movimiento Social Republicano (MSR), el citado Hogar Social Madrid, Acción Social Asturias o la denominada asociación cultural Reconquista Astur. Existe también una relación visible en la exhibición de iconografía como la cruz céltica o banderas con el emblema de CasaPound, colectivo neofascista italiano referencia del neonazismo europeo, y la difusión de un discurso islamófobo, racista y homófobo. Los radicales sportinguistas

también protagonizaron diversas agresiones, como las cometidas en 2012 y 2018 contra aficionados del Unión Club Ceares, un club de accionariado popular identificado con el antifascismo.

En el resto de España existen otros grupos de hinchas radicales, como los anteriormente citados, que mantienen relación con la extrema derecha, aunque el activismo político que desarrollan es menor.

A modo de conclusión es preciso evitar magnificar la presencia de la extrema derecha en las gradas españolas, que, si bien es innegable, no las monopoliza a nivel ideológico. En segundo lugar, es necesario apuntar como la mayoría estos hinchas radicales, aunque ostenten o exhiban simbología ultraderechista, no tienen una formación ideológica consistente, pues esta se reduce mayoritariamente a reproducir lemas o mostrar una determinada parafernalia asociada a la extrema derecha.

Pese a que los núcleos politizados en las hinchadas radicales que militan o mantienen lazos con organizaciones son reducidos, no podemos obviar que constituyen una amenaza dada su beligerancia y agresividad, que trasciende el ámbito deportivo, como se desprende tanto de su presencia en actos de índole política (asistencia a mítines o manifestaciones) como de su activismo callejero. Además, se ha constatado que tienen una mayor invisibilidad, motivada por factores como la falta de relevo generacional, la presión policial e institucional, la prohibición de exhibir simbología que incite al odio o al racismo y el hecho de que diversos núcleos radicales con vínculos con la extrema derecha han conseguido un mayor anonimato tras integrarse en gradas o focos de animación junto a otros colectivos no beligerantes que cuentan con el beneplácito de los clubes, como es el caso de la **Curva Nord 10 (CN10)** del Valencia CF o la **Grada Canito** del RCD Espanyol. Estas experiencias contrastan con las medidas adoptadas por clubes como el FC Barcelona, que en su momento prohibió el acceso al Camp Nou a los Boixos Nois, o el Real Madrid, que ha tratado de mantener fuera de su estadio al grupo Ultras Sur, promoviendo una grada de animación despolitizada y desvinculada de los radicales madridistas.

La presencia de la extrema derecha en las gradas españolas es innegable, pero no las monopoliza a nivel ideológico